

UTOPIÍA

SANTO TOMÁS MORO

A los que no hayan conocido esta isla llamada Utopía les puede parecer increíble lo que les voy a relatar.

Es una República en la que todos sus habitantes han alcanzado la felicidad. Esta la alcanzan por la organización, que creo que es la mejor y única, del Estado. Es un país en el que no existe nada privado, todo es común y por lo que nadie teme carecer de nada. Sus habitantes son ricos aunque nada posean. En resumen, el bien público esta por encima del particular.

Quizás entendáis todo lo anteriormente expuesto si me extendo en todos los detalles sobre su historia y organización del Estado.

Descripción de la Isla

Utopía recibe su nombre de su conquistador Utopo ya que su anterior nombre era Abraxa.

En realidad Abraxa no era una isla natural, sino que Utopo la primera medida que tomó tras la conquista fue cortar el istmo de quince millas que la unía al continente, trabajo que hicieron al unísono todos los habitantes de la isla y todos los soldados de su ejército.

La isla tiene cincuenta y cuatro ciudades todas iguales y separadas unas de otras de tal manera que nunca se tarde en llegar a la más cercana más de un día.

Su capital es Amauroto, situada en el centro de la isla, y aunque todas las ciudades son iguales Amauroto se distingue porque en ella está el Senado.

Las ciudades también son iguales en lengua, costumbres, instituciones y leyes; además la distribución del terreno es prácticamente igual para todas, y ninguna de ellas siente el deseo de ensanchar sus confines, ya que sus habitantes se consideran cultivadores de las tierras y no sus dueños.

Para el cultivo de las tierras intervienen todos sus habitantes. Lo hacen por turnos y por familias, ocupando unas casas que el Estado tiene distribuidas y equipadas con los instrumentos necesarios. El tiempo exacto de permanecer en el campo es de dos años, y después regresan a la ciudad, por lo que todos los habitantes conocen las tareas del campo.

Los agricultores a su vez crían los animales y transportan a la ciudad sus productos.

Cada familia tiene cuarenta miembros y a cada treinta familias se le señala un Filarca.

Como son sus ciudades

En Utopía conociendo una ciudad se conocen todas, por lo que haré una pequeña descripción de su capital, Amauroto.

Se extiende en la ribera de un gran río navegable hasta el mar, por lo que el puente que la une a la otra orilla es alto para que los barcos pasen sin peligro. Hay otro pequeño río que nace en el mismo monte donde está la ciudad, del que se canalizan sus aguas a todas las zonas bajas de la ciudad; que además también aprovecha el agua de lluvia recogida en grandes cisternas.

La ciudad esta rodeada de una muralla alta y maciza, y por un foso seco y profundo. Pero lo que más llama la atención a cualquier visitante extranjero son las casas y concretamente sus puertas que no se cierran nunca, para que pueda entrar todo el que lo desee ya que no existe propiedad privada, y se cambian por sorteo cada diez años. Cada casa tiene su huerto.

Los magistrados

Cada treinta familias eligen un magistrado al que denominan Filarca o Sifogrante.

Cada diez Filarcas eligen un Jefe entre cuatro candidatos elegidos por el pueblo. El cargo de Jefe es vitalicio, a menos que sea depuesto por intento de tiranía.

El que solicite un cargo público jamás llegara a conseguirlo. Ningún magistrado se muestra terrible ni orgulloso. Se le rinden honores, aunque nadie esta obligado a tributárselos.

Cada tres días se reúne el Senado para tratar asuntos de Estado. Nada se decreta si no ha sido discutido en el Senado con tres días de antelación. Ningún problema se discute en el día de su presentación, se demora hasta la reunión siguiente. Primero se medita, después se habla.

Es delito deliberar cuestiones de Estado fuera del Senado, para evitar conjuros. De algunos problemas se discuten en todas las familias con el Sifogrante que los representa, por lo que todos los ciudadanos participan en las deliberaciones.

Oficios

Como ya os he explicado anteriormente la ocupación común es la agricultura. Aparte se instruye a cada uno para una profesión propia.

Las únicas profesiones son: el cultivo y tratamiento de la lana, el arte de trabajar el lino, los oficios de cantera, herrero o carpintero.

Las mujeres se encargan de los dos primeros y los hombres de los restantes.

Los trajes son uniformes en toda la isla, solamente se diferencian según el sexo y la condición de soltero o casado. Cada familia se fabrica sus propios trajes.

Por lo común cada uno aprende la profesión de su padre, pero si por algún motivo alguien tiene otra afición , es adoptado por la familia que tenga ese oficio.

Nadie puede estar ocioso, ni fatigarse por un trabajo excesivo, para no provocar la infelicidad.

Dedican seis horas al trabajo, tres por la mañana, antes de comer y tres por la tarde antes de cenar.

Se acuestan a las ocho y duermen ocho horas.

Las horas de ocio tienen que ser ocupadas por otras aficiones, como por ejemplo las letras, la música o el cuidado de los huertos. Los juegos de azar esta prohibidos.

Al amanecer todos los habitantes reciben clases públicas.

Se podría caer en el error de pensar que con sólo seis horas de trabajo no se llegaran a cubrir todas las necesidades. Pero eso no es así, ya que los Utópicos trabajan todos los hombres y mujeres. En otras naciones

hay mucha gente que no produce como son: mujeres, sacerdotes y religiosos, ricos propietarios de tierras y sus servidores, mendigos y otros hombres dedicados trabajos "útiles" como los relacionados con el dinero, el lujo y el placer.

Se calcula que en toda la isla sólo quinientos están exentos de trabajo.

Relaciones mutuas

La ciudad se compone de familias y estas se forman por parentesco. Las mujeres cuando se casan van a casa del marido, donde permanecen los hijos varones y los nietos bajo la obediencia del mas anciano, siempre que su inteligencia no se hubiera debilitado por los años.

La organización de la convivencia esta hecha para que los jóvenes sirvan a los mayores .

Para que la población no aumente o disminuya cada familia debe tener entre diez y dieciséis mancebos. Si una familia tiene exceso de hijos, se transfiere a otra con escasez. Lo mismo ocurre entre las ciudades.

Cada ciudad se divide en cuatro zonas, en el centro de cada cual hay un mercado provisto de todo. Las familias llevan al mercado el producto de su trabajo. Los cabezas de familia piden lo que necesitan y se lo llevan sin entregar dinero ni otra compensación.

Cada barrio tiene unos grandes edificios en los que viven los Sifograntes, a cada uno hay adscritas treinta familias, que comen allí.

En los comedores, de los menesteres más bajos y trabajosos se encargan los esclavos. Estos también se encargan de matar y limpiar la sangre de los animales.

De cocinar se encargan las mujeres de las familias, alternándose en ello. Las comidas son muy cortas, porque hay que seguir trabajando. Las cenas son mas largas y durante la cena hay música, y dulces como postres. Los niños que no han alcanzado la edad de trabajar sirven las mesas y comen lo que les ofrecen los comensales. Los mejores

manjares son para los ancianos, que se sientan y comparten en las mesas con los mas jóvenes para controlarlos y transferirles sus conocimientos.

Existen cuatro hospitales, algo extramuros. Son edificios muy amplios y los enfermos no sufren estrecheces, ni por tanto posibilidades de ser atacados por enfermedades contagiosas de los demás.

Nadie va los hospitales contra su voluntad, sólo van los que creen que serán atendidos mejor que en sus propias casas.

Los enfermos son los primeros en recibir comida.

A los incurables les acompañan continuamente y se le proporciona cuanto sea susceptible de aliviar dolor. Incluso se les indica a través de los sacerdotes que si su vida es un tormento no vacile en morir, ya que la muerte será el termino de sus súplicas.

Cada madre se encarga de su hijo. En caso de fallecimiento de la madre los Sifograntes se encargan de buscarles una nodriza

Las mujeres no se casan antes de los dieciocho años y los hombres hasta los veintidós. Si tienen secreto trato carnal antes de esa edad se les prohíbe el casamiento, a menos que el príncipe les perdone esa falta.

En la elección de cónyuge se sigue la siguiente practica: la prometida virgen o viuda es expuesta desnuda a los ojos del pretendiente. A la vez el novio es presentado ante la muchacha igualmente desnudo.

Los Utópicos son monógamos y solo se separan por la muerte, excepto cuando hay adulterio o insufrible incompatibilidad, y en ambos casos el Senado concede al inocente permiso para volverse a casar y al culpable el perpetuo celibato.

Reputan los aceites, aunque consideran pereza el no cuidar la belleza natural. Consideran que los encantos de una mujer influyen menos en el marido que la honradez y el respeto.

El príncipe se distingue del resto de los ciudadanos por llevar un manojo de espigas. El distintivo del pontífice es un cirio que le precede.

Viajes de los Utópicos

Para ir de una ciudad a otra hay que pedir permiso a los Sifograntes. Estos organizan un viaje de un determinado grupo de personas llevando una carta del príncipe en la que consta la concesión del permiso y la fecha del regreso.

Para el viaje no llevan nada, pero nada les falta. Si se detienen mas de un día en un lugar, cada cual practica su oficio para obtener comida.

Riquezas

Cuando todas las ciudades han equilibrado sus abundancias con sus escaseces, y consideran que tienen suficientes provisiones para un bienio, aportan a otros países el

sobranante, importando a cambio materias de que carecen, como el hierro y gran cantidad de oro y plata.

Conservan las riquezas sin considerarlas como tales, ya que los Utópicos no conocen la moneda. Aunque parezca increíble el oro y la plata los conservan en forma de bacinillas y otros recipientes de uso íntimo, tanto en los edificios públicos como particulares.

Otro uso es como infamia para alguien que ha cometido un crimen, colgándole de las orejas aros, llenándole los dedos de anillos, rodeándole la garganta de collares y ciñéndoles corona, todo ello de oro. También a los esclavos se les retiene con cadenas y grilletes de estos preciosos metales, es por todo esto que los Utópicos no les dan ningún valor .

Conocimientos

Son expertos en conocimientos del curso de los astros y movimientos de los mundos celestes. Han inventado instrumentos para determinar con exactitud los movimientos y situación del Sol, la Luna y otros astros que se divisan en su horizonte.

Predicen las lluvias y los vientos, y demás cambios del tiempo valiéndose de su experiencia con la naturaleza.

Su principal controversia filosófica es como se puede llegar a la felicidad, y se inclinan mas de lo justo en ligarla con el placer conseguido de forma justa y honesta.

Afirman los Utópicos que la naturaleza nos prescribe el placer como meta de todas nuestras acciones y definen la virtud como la vida ordenada de acuerdo a los dictados de la naturaleza y todo ello se debe buscar conjuntamente. Hay que buscar el bien personal sin destruir el bienestar ajeno.

Los placeres se dividen en dos: espirituales y corporales. A los primeros pertenece la inteligencia. El placer corporal lo dividen en dos clases: los que impresionan gratamente los sentidos (comida y bebida) y la expulsión de materias que ocupan el cuerpo con su exceso. (limpieza del intestino o la practica del acto de generación).

Los Utópicos son de cuerpo ágil y vigoroso. Son amables, ingeniosos y activos.

Acogen con benevolencia a quien les visita, siempre que este sepa hacerse apreciar por sus conocimientos y dotes de ingenio.

Los esclavos

Son esclavos los que por algún delito han merecido este castigo, o un condenado a muerte en una ciudad extranjera.

No sólo les hacen trabajar de continuo sino que les retienen presos. Son tratados con mayor dureza los conciudadanos reducidos a esclavos que a los otros.

También son esclavos los trabajadores pobres de otros países que se ofrecen a trabajar en Utopía. Aunque estos son tratados con bondad y la única diferencia con los conciudadanos es que les hacen trabajar más. Si quieren les dejan marcharse.

Leyes

Tienen pocas leyes y de fácil interpretación, sólo existen las necesarias para su gobierno. Han suprimido a los abogados y cada cual defiende su propio pleito, ya que como hay pocas leyes todos las conocen todas.

Las penas siempre las decide el Senado y la pena más grave es la esclavitud. Si los condenados se muestran rebeldes o recalcitrantes se les mata como a bestias. Sin embargo, si se muestran arrepentidos y amansados por el largo castigo, pueden obtener el perdón.

Nunca pactan con otra nación esos tratados que a menudo se rompen, están convencidos de que un pacto no estrecha la amistad de los pueblos, pues un descuido en su redacción deja la posibilidad de no cumplirlos. Creen que el vínculo creado por la naturaleza sustituye cualquier alianza, y que los hombres están más unidos por el espíritu que por las palabras.

De la guerra

Abominan de la guerra, y consideran que nada hay menos glorioso que la fama que en ella se obtiene. Nunca declaran la guerra sin necesidad, sólo para preservar sus fronteras o expulsar de sus tierras al invasor.

Sus hombres y mujeres se ejercitan con asiduidad en las disciplinas militares, para no encontrarse torpes en caso necesario.

A veces suelen ayudar a los amigos tratándose de guerras destinadas a la satisfacción y venganza de una injuria. Defienden con menos ahínco si algún país despoja de sus bienes a sus propios súbditos, ya que consideran que el mal es muy pequeño, porque la pérdida es del acervo común, y no de un determinado súbdito.

Sólo celebran una victoria, si derrotan al enemigo sin derramamiento de sangre, si solamente lo hacen a fuerza de astucia y engaños, ya que sólo esto y no la fuerza les distingue del resto de los animales.

Cuando declaran la guerra intentan resolverla rápidamente, primero ofreciendo grandes cantidades de oro, que ellos desprecian, entre sus enemigos para que les entreguen a ser posible vivos y si no muertos al príncipe y demás personas responsables de la guerra. Si no da resultado, levantan rencillas entre sus enemigos y otros pueblos para que sean ellos los que luchen.

Si todo esto no les da el éxito ambicionado contratan mercenarios que son espléndidamente recompensados para que nunca luchen a favor de su enemigo. Estos mercenarios los exponen al peligro delante de sus propios soldados, que actúan en último caso. Sus soldados siempre son voluntarios, y pueden ser acompañados por sus mujeres y toda su familia, con el fin de que su lucha sea más interesada.

Religiones

Diversas son sus religiones a lo largo de toda la isla, varían en cada ciudad. Adoran al Sol, la Luna o cualquier estrella errante. Incluso consideran un dios a algún hombre que haya destacado en algún tiempo por sus virtudes.

Pero la mayoría reconocen a un solo dios llamado "padre" y le atribuyen el origen, desarrollo, progreso y término de todo lo existente y sólo a él tributan honores divinos.

Cada vez se van apartando los Utópicos de tan diversas religiones, para coincidir en una religión única; es por esto que al conocer la religión de Cristo muchos la abrazaron y recibieron el bautismo.

Lo único que tienen en común todas las religiones es la creencia que el alma es inmortal y nacida por voluntad divina para ser feliz; y que después de esta vida hay premios para la virtud y castigos para los pecados.

Como gran enseñanza para todos nosotros es la tolerancia y el respeto a cualquier religión, sin que nadie se sienta perseguido por ella. Nadie puede resaltar su religión despreciando a las demás, bajo pena de destierro.

Los sacerdotes son de gran santidad y por ello en poco número. Sólo hay trece y el mismo número de templos en cada ciudad. Los sacerdotes son elegidos por el pueblo, igual que los magistrados. Uno de ellos preside a los demás y es el Pontífice.

Tienen a su cargo la educación de los niños y jóvenes. El fondo de su enseñanza es inculcar ideas sanas y útiles a la conservación del Estado.

Reservan para los sacerdotes las esposas más escogidas. Las mujeres sólo pueden ser sacerdotes si son viudas o ancianas.

Los templos son muy grandes y sirven para todas las religiones, y en ellos se exige un gran recogimiento.

Calendario

Cada año se divide en meses lunares y se regula por el movimiento del Sol.

Son días festivos los primeros y últimos de cada mes, y el primero y último del año.